RELACION DE LA VIDA, PASSION, Y MUERte de Chriſto Señor nueſtro.





A La Aurora baxó el Sol,
fue diſpoſicion Divina,
de que tome carne humana,
para que al mundo redima
con ſu Paſsion, y ſu muerte
de aquella caberna, ó ſima,
donde eſtavamos ſujetos
con una obligacion fixa.
Por eſte Sacro Myſterio
nos vemos libres (que dicha!)
Gabriél traxo la Embaxada,
llegó, y dixo: AVE MARIA,
llena sois de toda gracia:
Recibireis eſte dia
en vueſtras puras entrañas
al Niño Dios, Virgen pia.
Con eſtas dulces palabras
quedó preñada MARIA.
Llegados los nueve meses,
de Nazareth ſe partia
para Belén, y entre eſcarchas,
nació el Autor de la vida.
Los Paſtores ſe alegraron,
los Santos ſe regocijan,
los Querubines le cantan,
y los Angeles decian:
Yá es nacido el Rey del Cielo
gloria à Dios con voces digan,
En ſu Circuncision ſacra,
que fue al cabo de ocho dias,
nos dió á entender en el Templo
á lo que al mundo venia,
para derramar ſu Sangre,
por reſtaurar lo que avia
perdido por el pecado
Adán notable deſdicha!)
Los Reyes le viſitaron
con contento, y alegria,

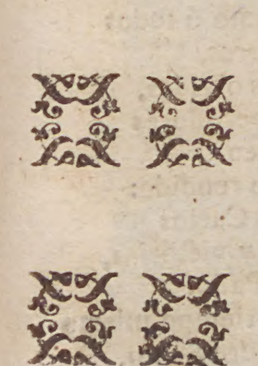
y

y al Niño le presentaron
el Incienso, Oro, y Myrra.
Trayendolo desde el Templo
se les perdiò, qué fatiga,
qué tristeza, qué congoja
en la Virgen assistia!
Buscandolo esta Señora,
á qualquiera que veía
preguntabale, diciendo,
si ha visto al bien de su vida.
Unas mugeres le dieron
noticia, con que se anima,
y en el Templo vino à hallarlo;
y los Doctores se admiran,
viendo un Niño tan pequeño
con tanta sabiduria,
que los tiene ya vencidos,
y responder no sabian.
A las puertas se llegaba,
y humildemente pedia
le diesen una limosna,
y al que le daba decia:
Que en los Reynos de su Padre
tendrà la paga cumplida.
Su entretenimiento, y juego
le encontraban cada dia
por los sitios escusados,
con el Arbol de la vida.
Con las Cruces conversava,
y de esta suerte decia:
Dulcissima semejanza,
donde dará fin mi vida,
por esso os estimo tanto,
Cruz amada, y Cruz querida,
que me has de servir de lecho
en mis penas, y fatigas.
Cumplió los treinta, y tres años,
y el Señor se determina
caminar à padecer,
con su Madre comunica.
Un Jueves por la mañana
la llamaba, y la decia:
Ya es tiempo, Madre, ya es tiempo
de cumplir las profecías.
Hijo de mi corazon,
dulcissima prenda mia,
qué me quieres dexar sola,
metida en tantas fatigas!
Christo, y su Madre se abrazan,
llorando se despedian.
Mi bendicion os alcance;
quedaos en paz, hasta el dia
que subais á las Alturas,
à estár en mi compañia:
A su Sagrado Colegio
le dió de cenar su misma
Carne, y Sangre (qué portento!)
y lavó los pies (qué dicha!)
Uno atrevido le vende
por una leve codicia,
que fueron treinta dineros:
(Ay Dios! quien tal imagina?)
Solo tres llevó consigo
de los doce de su lista
que son Pedro, Juan, y Diego
porque de testigos sirvan.
Llegò el Redentor al Huerto,
y á la Oracion se retira:
Hizo Oracion á su Padre,
y de esta suerte decia:
Si es posible, que no passe
este Caliz de agonías;
pero Señor, si es forzoso,
ya contemplo su bevida.
Se le ha aparecido un Angel
que el Padre Eterno le embía,
puso el Caliz en sus manos,
y Christo le recibia:
Partiose desconsolado
á su noble compañia;
halló que estavan durmiendos
de esta suerte les decia:
Velad, y atended, amigos,
que ya veloces caminan
los que vienen à prenderme
para quitarme la vida.
Lle-

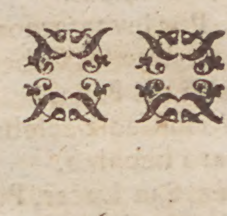
Llegó Judas el malvado
con su torpe esquadra impía.
Dixo Christo: A quién buscais?
Y ellos dicen à el Messias,
ó à JESUS de Nazareth.
Ego sum, y se caían
en tierra todos postrados,
que moverse no podian.
Dióles el Señor licencia,
y con la seña maligna,
embistieron como alanos
al Redentor de la vida.
A palos, y puntillones,
y á puñadas lo derriban,
le ataron de pies, y manos,
que juzgan que se les iba,
y arrastrando lo llevaban,
para la Ciudad caminan
con algazára, y estruendo:
Paciencia, Dios de mi vida.
Entran por Jerusalén,
y puestos en las esquinas,
por balcones, y ventanas
unos à otros decian:
Ya traen el facineroso,
al que dicen que es Messias.
Se lo presentan à Anás,
y el Juez con mucha malicia,
le preguntó si era Dios.
Y el Cordero sin mancilla
le respondió: Tù lo dices:
y un traydor con mano iniqua
dió à Christo tal bofetada,
que diò en tierra de mexillas.
Se estremecieron los Cielos,
y el Redentor le decia:
En qué ofendí tu persona,
que assi maltratas la mia?
Le levantan á empellones,
y Anás luego discurria
se lo lleven á Cayfás,
por ver si es lo que decía.
Le recibió muy gustoso
con contento, y alegria:
le preguntó muchas veces,
que si era el Sacro Messias,
ó era el Dios verdadero?
Y el Señor no respondia:
De Cayfás una criada
dixo á Pedro con malicia:
Venís con el embustero?
Y San Pedro respondia:
No he conocido tal hombre,
y el Gallo le respondia.
Cayò San Pedro en su yerro,
y llorando se salia,
hechos dos fuentes sus ojos,
dos canales sus mexillas.
Le trataron como á loco
con una vestidurilla,
con una caña en sus manos,
y su Santa Fáz ceñida.
Le tiran de sus cabellos,
de las barbas, y mexillas,
escupiendole en su rostro,
y diciendole: Adivina.
Mas viendo el Juez su inocencia,
que lo era, ò que se hacia,
se lo ha remitido á Herodes
porque como dueño elija.
El Rey assi que lo vido,
de esta suerte le decia:
Tú eres el facineroso?
Tú eres el que estendias
la fama de que eres Dios,
por mis Reynos, y Provincias?
Yo castigaré tu infamia
con rigor en este dia.
Con la iniqua, y falsa gente
á Pilatos se lo embia,
para que sentencie à muerte
al que no lo merecia.
A una Coluna lo amarran,
y Pilatos le decia:
Quien te traxo à nuestras manos,
ó á que ha sido tu venida?
Pre-

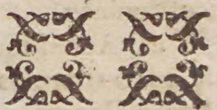
Previno quatro verdugos,
para que al castigo assistan,
porque en cansandose dos,
los otros de nuevo embistan.
Rendidos ya los primeros,
y ya el Señor no podia
mover sus sagradas plantas
de la Sangre que vertia,
con cadenas, y con garfios
los otros dos embestian,
descubriendole los huesos,
y Pilatos discurria,
que no ha de subir al monte
Calvario, que se moria.
Una Corona le trazan
con setenta y dos espinas;
traspassando su celebro
con rigor la gente impía.
A una ventana le assoman,
y en altas voces decia:
Piedad, piedad de este hombre,
que es verdad lo que predica;
y el Pueblo infame responde:
Crucifica, crucifica;
suelta à Barrabás infame
de la prision donde habita.
Puesto en un rico Theatro,
con su torpe mano firma
sentencia contra el Señor
de muerte con gran malicia.
En sus sacrosantos hombros
la pesada Cruz le fixan:
Todos le dicen que ande,
mas el Señor no podia.
A empellones le movieron,
y à pocos passos caía.
Los pregoneros clamaban,
y las trompetas decian:
Ya viene el Sacro Cordero
à ofrecer muerte por vida.
Cayò tres veces en tierra,
y una muger que le mira,
con una toca que lleva
su Sagrado Rostro limpia.
Llegó Christó (qué dolor !)
à aquel puesto (qué fatiga !)
de la muerte (què congoxa
en su persona assistia !)
Tienden la Cruz en el suelo,
y tres barrenos le fixan,
enclavando su persona,
con tres clavos (quê agonía !)
Le levantaron en alto,
y piadoso les pedia
siquiera una gota de agua;
hiel, y vinagre le aplican.
Para mas mofa traxeron
à Longinos, que no veía,
para que de la lanzada,
le hiriò, y con el agua misma
del Sacrosanto Costado
al punto cobró su vista.
Reconociendo su yerro,
llorando, el perdon pedía.
Dos Ladrones le acompañan,
y uno gozoso decia:
Yo muero de buena gana,
por ir en tu compañia.
Christo inclinó la cabeza
al punto que se moria,
y en las manos de su Padre
su Sacro Espiritu embia.
Ya es muerto el Señor, ya es muerto;
Joseph, y Albarimatía
desenclavaron su Cuerpo,
y en los brazos le ponian
de su Santissima Madre;
(ó qué dolor recibia !)
Las peñas, montes, y selvas,
flores, plantas avecillas,
todo lo nacido llora,
viendo que llora MARIA.
A la tarde lo enterraron:
y el Domingo resucita
para subir à la Gloria.
Todos con fervor le pidan:
Que pues està allá en su Reyno
nos lleve á su compañia.

FIN.









SEGUNDA PARTE.

UN amante rendido,
JESUS, te ruega,
para alabarte dueño,
abras su lengua.
Y asi yo trato
como los Comediantes
mirar á el Paño.
Toda la Andalucía
la has elevado:
todas, y todos dicen,
qué lindo Paño!
Y asi yo trato
de alabar á tu efigie,
bello Retrato.
Con Corona de Espinas
te coronaron,
y con el Leño á el hombro
te retrataron.
Qué amor tan bello
hizo, que te pusieras
la soga á el cuello.
Abrojos tu pisabas
por ir descalzo.
O qué amor no sufriste
JESUS del Paño!
Y nos lo tienes,
pues aun pintado vienes
á hacernos bienes.
Caminas hacia el Monte
muy fatigado,
la Veronica os limpia,
mi Dios, con Paño.
Portento raro,
que en tres partes su Rostro
quedó estampado.
Via recta de el Monte,

que

que es de agonias
con el Leño, Dios mio,
dás tres Caídas.
Por levantarnos:
bendigante los Orbes
JESUS del Paño.
Todo Cadiz celebra
tu raro hechizo,
Xeréz, San Lucar, Puerto,
todo el recinto.
Y asi Andaluces
á este paño sigamos
todos con Cruces.
No soi como el Farsante,
ni apunto tanto,
porque siempre me quedo
detrás del Paño.
Mas te apuntara,
si á la pluma de Lucas
yo la imitara.
En fin, Señor Divino,
Luz de los Orbes,
á Cadiz, como ó todos
Tú los socorres,
No nos olvides,
porque los pecadores
tu asylo piden.
Y asi digo rendido:
dá á nuestro Carlos
vida, salud, y victorias,
JESUS del Paño.
Y á un tiempo mismo
á nuestro Padre Santo,
que es Vice-Christo.
Y echando el resto amante,
JESUS del Paño,
pido, que mi Cevallos
vaya ganando.
Y á Vos Cordero
perdon, y bendiciones
pide Montero.

FIN.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.